



EL HERALDO SERÁFICO

REVISTA CATOLICA MENSUAL

REDACCION
Y

Administración

PP. CAPUCHINOS.

CARTAGO, C. R.

TELEFONO 55

OCTUBRE DE 1919

Año VII *** Núm. 80

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

El Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Costa Rica,
Dr. Juan Gaspar Stork, se ha dignado conceder
50 días de Indulgencias a los lectores de esta
Revista.

Imp. EL HERALDO, Cartago, C. R.

FAVORES

alcanzados de la poderosa intercesión de San Antonio de Padua.

- PANAMÁ - Doile las más sinceras gracias porque me concedió la salud - J. C. Lahmann.
- SAN JOSÉ - Mis expresivas gracias por haberme separado de la senda del mal, quitándome un vicio funestísimo - Raúl Guzman Quirós.
- Doy gracias porque me libró de una enfermedad sin necesidad de operación - Rafaela B. v. de Arce.
- Gracias Santo Amado por haberme curado de un mal que padecía en los pies hacia cerca de 7 años - Fernando Echeverría Pinto.
- Agradecido porque le curó una vaca a un amigo, doile 50 ctms. para sus pobres - Rafael Calvo.
- Gracias por un favor concedido - M. de S.
- No puedo menos que estar satisfecho con tan Milagroso Santo, porque me libró de perder una pierna y otros favores en pro de mi familia - Polo.
- Doy gracias a San Rafael y al Santo de Padua por dos favores recibidos - Elena S. de Chaves.
- Grata estoy con Fray Antonio de Igualada por haberme alcanzado la curación de la grave enfermedad de mi mamá - Cupertina Carvajal B.
- Doy gracias porque curó a mi mamá habiéndola desahuciado los facultativos - C. C. B.
- Hállome agradecida de este Glorioso T. unaturgo porque me reparó el dinero perdido - C. C.
- Encontrándose mi hijo Jorge en Estados Unidos y no volviendo a saber de él por más de un año, acudí a S. A. y pronto me lo envió el Gobierno Americano, pues estaba curándose en la herida recibida en la Guerra - Clarisa de Blanco.
- Alajuelita - Os doy cumplidas gracias por el favor que me concedisteis - Joaquina Agüero.
- Gracias al Glorioso Santo y doy ₡ 1.75 para el Pan de los Pobres, por un favor que tuvisteis a bien concederme - Araminta Hidalgo de Hidalgo.
- La Uruca - Doy cinco colones al Milagroso Paduano, por haberme curado una novilla de una herida mortal - Delfina Orozco.
- Gracias porque me quitasteis un dolor, por lo que os doy una limosnita - Isolina de Vargas.
- María Varela da gracias porque le quitó una molestia con una mala vecina.
- Cumplo lo ofrecido a tan Benigno Santo, por la curación de un chiquito - Amadeo Coto.
- Por la curación de mi enfermedad, ríndole las gracias - Gabriela Monge de Zamora.
- Cúmplome lo prometido agradecida por los dos favores que me ha dispensado - Rosario Rojas.
- Puriscal - Estando con las armas le pedí un favor y regresé libre y sano a casa - Bernabé Cerdas.
- Doile gracias y un colón para el Pan de los Pobres, pues me libró de un dolor - Manuel Barbesa.
- Por los muchos favores con que me ha favore-
- cido, mis expresivas gracias - Remigia Quesada.
- Guadalupe - Gracias les doy a Ntra. Sr.a. del Perpetuo Socorro y a mi P. S. A. y una limosna para sus pobres, porque libró a mi hermano de la expedición y otro que regresara - Avelina Blanco.
- Puntarenas - Gracias os doy porque logré recuperar una carta después de quince días de extrañada - Josefina de Coin.
- Villa Colón - Encuéntrome muy satisfecho por dos gracias que me alcanzó - M.
- Gracias por un favor - Ursula Esquivel S.
- Rosa Agüero da gracias porque le desapareció un dolor en las rodillas.
- Doy gracias por un favor - Concepción Aguilar.
- Sta. Maria (Tarrazú) - Gracias le doy y 50cts. por haberme curado un niño - Teodora Garita.
- HEREDIA - Santo Domingo - Habiéndonos visto en una enorme dificultad pecuniaria, recurrimos a tan Glorioso Santo y pronto obtuvimos un buen resultado; agradecida, E. de Aguilar.
- Tina Carrillo le da gracias por varios favores.
- Agradecida por haber sacado victorioso a mi esposo, doile gracias y una limosna - Etelvina de A.
- Por varios favores obtenidos por su mediación ríndole mi gratitud - Josefa v. de Vilalobos.
- Habiendo encontrado el valioso arete que perdí, gustosa cumplo lo ofrecido - E. de Aguilar.
- Gracias a la Sma. Virgen del Socorro y a mi protector S. A., por un favor - Emilia Carrillo.
- Encontrándose un sobrinito con una enorme fusión en un pie, me valí de este milagrosísimo Santo y ya está bueno; muy agradecida cumplo lo ofrecido - E. de Aguilar.
- Mi agradecimiento a la Virgen del Rosario, a Santo Domingo y a S. A. por los favores mediante su intercesión - E. Carrillo.
- San Rafael - Gracias al Bienaventurado Santo de Padua por un favor recibido - E. V.
- Encuéntrome muy agradecido por los tres favores con que me favoreció - F. B. B.
- Santa Bárbara - Doile gracias por la curación de mi hijo - Evarista Segura.
- San Joaquín - Gracias Santo querido porque has curado a mi hijita de la grave dolencia que le aquejaba - Josefina de Viquez.
- San Antonio de Belén - Doile gracias por haberme curado a una niñita de un tumor en una pierna - María Zumbado de Zumbado.
- Doy gracias porque me libró de quedar impedida a consecuencia de una caída y por la mejoría de un niño de una enfermedad - Adela Granados.
- La Ribera - Gracias les doy al Sdo. Corazón de Jesús y al Glorioso Paduano por los varios favores concedidos - Francisco Ledezma C.

AÑO VII

Cartago, C. R., Octubre de 1919

No. 80

EL HERALDO SERAFICO

REVISTA CATOLICA MENSUAL

PUBLICADA POR LOS PP. CAPUCHINOS DE CENTRO AMÉRICA

SAN FRANCISCO DE ASIS Y SU OBRA

Cuando contemplo el admirable lienzo que guarda nuestro museo hispalense, en el que representa a Cristo en la cruz abrazando amorosamente a mi Serafico Padre; cuantas veces admiro esta obra maestra del inmortal Murillo, príncipe de nuestro arte sevillano, siempre se me ocurre que aquel cuadro nos ofrece una idea completísima, una apoteosis la más exacta de lo que fué San Francisco en sí mismo y en su obra, en su espíritu y en el de sus hijos. En medio de su maravilloso ingenio y de su brillante y hermosa fantasía, que sabe unir y armonizar en un solo pincel el realismo más perfecto con la más pura idealidad, el religioso artista se muestra sin pensarlo, ni saberlo, el más profundo conocedor de la triple familia Franciscana y de su Patriarca glorioso.

Siendo esta meritisima joya del inimitable pintor de "las Concepciones", una ficción poética, una alegoría, tiene, sin embargo, fundamento real en el alma purísima y en la misión sublime del que en frase de S. Buenaventura, fué *Alter Christus*, otro Cristo sobre la tierra. Porque, si afirma San Pablo que el que peca vuelve a crucificar a Cristo, pues sólo el pecado fué el verdugo cruelísimo que clavó al Hijo de Dios en aquel infamante leño, cuando Francisco vino al mundo, millones de

pecados y crímenes se perpetraban, con los cuales era crucificado Jesús. El Siglo XII, a pesar de las glorias que tuvo, legó al XIII tal herencia de desórdenes, como los de Enrique II de Inglaterra, el asesinato de Santo Tomás, el cautiverio de Ricardo Corazón de León, las violencias de Felipe Augusto contra su mujer Ingerburga, y las crueldades nunca vistas de Enrique IV en Sicilia, que, desencadenándose al empuje irresistible de este torbellino de iniquidades, las más bastardas pasiones, coadyuvaron con eficacia al triunfo del mal sobre el bien, de la carne sobre el espíritu y de la fuerza bruta sobre la razón ilustrada por la fe.

Para complemento de estas miserias una maligna herejía lo invadía todo, y todo amenazaba destrucción: eran los Albigenses, sectarios que habían llenado de sangre y de luto el mediodía de Francia y se extendían uniéndose con los patarinos, cátaros y valdenses, hasta el centro de Italia, dispuestos a lanzarse sobre la Santa Sede. Defendiendo estos herejes, como los antiguos maniqueos, la teoría absurda de los dos principios, uno bueno y otro malo, y sosteniendo además, que el principio malo era el autor del mundo, tenían que llegar necesariamente, como sucedió, a un fanatismo

brutal que destruye la humana libertad y con ella toda moral y toda imputabilidad, hundiéndose en el abismo de la materia y de la sensualidad más repugnante. Protegidos estos herejes por los Emperadores y esperando su próximo triunfo, proclamaron sus ideas haciendo alarde de sus escándalos, despojaron al clero de sus bienes, derechos e inmunidades, declamaron contra la Iglesia católica, a la que llamaban "la gran prostituída de Babilonia", y profetizaron su próxima ruina. En suma, las tres grandes concupiscencias de que nos habla el Evangelista San Juan, concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne y soberbia de la vida, dominaban al mundo y eran dueñas de él cuando Francisco de Asís aparece para salvarlo.

Y las armas de que se vale este fortísimo atleta, este aguerrido soldado de Cristo, para dar la batalla al mundo y obtener la más gloriosa victoria, conquistándolo para Dios, son el espíritu de sacrificio, que en sí y en sus hijos opone a las virtudes fingidas de los herejes; a la soberbia de los señores, la humildad; a la sensualidad y desenfreno de la carne, la pureza santa; y al extremado lujo, la pobreza evangélica. Francisco apareció sobre el orbe, como el Sol por el oriente, derramando haces de luz vivísima y torrentes de fuego abrasador, que ablandasen los hielos del egoísmo, de la sensualidad y de la ambición, que mataban a tantos corazones, y disipasen las nubes espesísimas de ignorancia, de incredulidad y de errores que cubrían y afeaban el cielo de tantas inteligencias. Y es que Francisco con su vida santísima, en la que florecieron como en ameno vergel las variadas y odoríferas flores de todas las cristianas virtudes, consoló a Cristo, pendiente de la Cruz, con los duros y agudísimos clavos de las culpas de

aquella sociedad corrompida; es que Cristo, correspondiendo al amor inmenso del Serafín humanado, a la violencia dulcísima de ese mismo amor ha desclavado su brazo del madero para estrechar con él a su siervo fidelísimo, en místico y espiritual abrazo, que dulcifique y sirva de lenitivo a su crucifixión. La santidad heroica de Francisco arranca a Cristo de la Cruz, en la que los vicios y la corrupción más espantosa le han fijado.

Esto que el glorioso Patriarca realizó en sí mismo y en sus hijos en el siglo XIII, lo vienen practicando desde aquella época hasta hoy todos los que visten la humilde librea franciscana. Herederos de su espíritu, de su amor divino, de su santidad heroica, los hijos de Francisco de Asís se encuentran en todos los siglos con la misma ocupación de su Padre, abrazados a Cristo pendiente de la Cruz y prestándole consuelo con sus virtudes, ya que los pecados de los hombres le clavan de continuo en aquel duro madero, donde agoniza y muere cada vez que se quebranta su ley divina, cubierto de heridas y chorreando sangre. Esta gloriosa milicia Franciscana, si dirige sus miradas llenas de compasión y misericordia hacia la tierra, imitando a su amante Padre, es porque, encontrándose como El, contemplando el rostro de Jesús al que está abrazada, recibe de aquellos ojos divinos tan grandes oleadas de luz celestial y tales incendios de amor que, no pudiendo contenerlos dentro de sí los derrama generosa sobre los mortales. Pues desde Francisco de Asís hasta hoy, su milicia sagrada ejerce un apostolado tan fecundo, que millones de almas deben a estos campeones de Cristo su salvación.

Lo mismo que el Seráfico Patriarca, sus entusiastas seguidores de todos los tiempos tienen al mundo debajo

de sus pies, porque ellos desprecian sus vanidades y pasatiempos, no hacen caso de sus distinciones y honores, prívanse de sus placeres carnales, renuncian las riquezas y niéganse a sí mismos, consiguiendo así el ser discípulos verdaderos de Cristo, que ya pueden exclamar con su Seráfico Padre: "Unidos estamos a la Cruz con Cristo y vivimos, mas no nosotros, sino que Cristo es el que en nosotros vive." — FR. RAFAEL DE UBEDA.



DESPIDIÉNDOSE DE ASÍS

*En humilde litera
Francisco es conducido. Quien le viera
no le conocería:
Amor le consumía.
De Dios la visión clara ya aprtece,
por esto es que su cuerpo desfallece.
Al nido venturoso
en que cual Serafín quedó glorioso
sus frailes le acompañan:
las lágrimas sus ojos pronto empañan,
al ver que su buen Padre está abatido.
Francisco entristecido,
al presentir que va a salir del mundo;
sintiendo por Asís amor profundo
y que de despedirse es ya la hora,
contempla y bendice, mientras llora:*

*—Asís la paz te dejo
Ya que hoy de ti me alejo
La bendición te doy:
Benedicidas sea hoy*

*ciudad de Asís amada;
que bienaventurada
un día al Cielo seas,
y la gracia de Dios siempre poseas.
Muchas almas por ti se salvarán,
con tus hijos la Gloria alcanzarán. —
La estrella del crepúsculo, en la altura,
con luz brillante y pura
aparecía, lejos
Del Sol ya los reflejos
se alejaron de Asís y de la Umbria:
el velo de la noche se extendía.
Paró el ave su vuelo
¡Qué triste se presenta el bello cielo
de la ciudad dichosa,
que un día vió gozosa
nacer en su recinto, al que venía
a levantar al mundo que moría,
porque el amor de hermanos
no unía el corazón de los cristianos!*

Fr. Zenon de Arenys de Mar, O. M. C.

LA ORDEN TERCERA FRANCISCANA

La edad media es la época de los grandes apasionamientos. Entonces el hombre conmoviase fuertemente ante la perspectiva de elevados ideales y, lleno de entusiasmo, pugnaba con tesón y constancia para lograr su realización; toda noble empresa le halagaba e interesaba de tal modo que era motivo suficiente para hacer vibrar las fibras más recónditas de su corazón; cada uno creía ser un gigante, un coloso, un héroe... y sentíase con fuerza y energía bastantes para llevar a cabo hazañas las más gloriosas e igualar en valor, en letras o en virtudes a cuantos le precedieron en el camino de la vida.

No olvidando este carácter tan peculiar de los tiempos medio-evaes, tiene fácil explicación el éxito de la Venerable Orden Tercera.

S. Francisco, con su palabra caldeada por el amor de Dios, iba publicando por Italia las excelencias y ventajas de los consejos evangélicos de tal manera que sus oyentes, prendados de tanta belleza acudían a las puertas del claustro en número tan crecido, que parecía eminente la despoblación de algunas ciudades.

Conmovido nuestro seráfico Padre ante este espectáculo, escribió, por inspiración del cielo, una facilísima regla que, permitiendo a cada uno vivir en su hogar y atender a sus negocios, le ayudara poderosamente a escalar la cumbre de la santidad. Esta es la Regla que vosotros, carísimos terciarios, ante el ministro del Señor prometisteis observar.

**

Tal fué la propagación e influencia de la nueva orden, que no solo satisfizo

sino que superó las esperanzas que, al instituírla, concibiera su Fundador.

El nuevo precepto que nos legara Cristo terminada la última cena, enseñado de nuevo por el Serafín de Asís, ocasionó en breve tiempo una muy notable transformación. Aquellos hombres, guerreros y belicosos en extremo, depusieron las espadas con que mutuamente se ensangrentaban, y empuñaron la cruz, lecho de muerte del que fué crucificado por nuestro amor...

La reforma de las costumbres, la unión en las familias, el reino de la paz y de la justicia, el florecimiento de las virtudes, el amor a la piedad, la aparición de la vida verdaderamente cristiana, la práctica de los consejos evangélicos, y esa multitud de terciarios, ilustres por su santidad y milagros, evidencian con luz meridiana la acción altamente moralizadora de la Tercera Orden, sobre la sociedad medio-eval.

Tan pronto como el corpulento árbol seráfico recibió bajo sus copudas ramas al Romano Pontífice que desde Roma dirige los destinos de la Iglesia universal y al humilde sacerdote ocupado en el cuidado de las almas que acuden a su diminuta capilla, al poderoso monarca sentado en su trono real y al hambriento pordiosero que recorre las calles de la ciudad, al bizarro militar luchando denodadamente en el campo de batalla, y al sencillo zagal pastoreando sus ganados en la tranquila loma; tan pronto como todos, sabios e ignorantes, ricos y pobres, vistieron el mismo hábito y profesaron la misma regla, los antiguos y enconados odios que dividían las diferentes escalas sociales cedieron su lugar a un amor sincero y fraternal, como

sucediera en los primitivos tiempos cristianos....

**

Si tan regalados frutos prodigaba el árbol seráfico en el siglo XIII, sin duda abundantes y muy sabrosos está destinado a producir también en nuestra sociedad.

Abrigando esta esperanza los romanos pontífices han enriquecido la Tercera Orden con un sin número de indulgencias y no han cesado de estimular a sus hijos para que formen parte de tan gloriosa milicia, afirmando ser medio muy adecuado para la regeneración social el seráfico espíritu y cristalinas aguas que brotan del corazón del Serafín llagado de Asís...

Y en efecto muchísimos males que nos afligen desaparecerían con la observancia de tan sencilla Regla, la

cual opone la modestia al indecoroso vestido, la pobreza de espíritu a la sed inmoderada de riquezas, la obediencia a las rebeliones contra los legítimos superiores, la castidad al desenfrenado libertinaje, la mortificación al lujo y comodidades, la paz a la guerra, la humildad a la soberbia, las virtudes al pecado.

**

Seamos amantes y entusiastas propagadores de una Regla tan santa y fecunda, abracémosla cuanto antes si por ignorancia o negligencia todavía no lo hubiéremos efectuado, imitemos las virtudes del Serafín encarnado y singularmente su ardiente caridad, a fin de ser dignos hijos y fieles trasuntos del que se complacía en llamar *hermanos* a los seres todos de la creación. — FR. JUAN DE ALVERNIA.

EL SANTO CRISTO DE LIMPIAS (España)

Los prodigios que obra la Imagen de este venerado Santo Cristo se iniciaron después de la Comunión general con que terminaron las santas misiones dadas por los beneméritos religiosos de Montehano, de la Orden Capuchina.

El primer prodigio se produjo ante numerosos fieles, que vieron cómo el Smo. Cristo de la Agonía abría y cerraba los ojos y dirigía miradas a una y otra parte y sudaba copiosamente por el cuello y pecho.

La víspera del Domingo de Ramos se repitió el prodigio.—Estando arreglando un altar la camarista de la Virgen, llegaron dos caballeros; uno, que ejerce en Limpías un importante

cargo intelectual, y un comerciante de Ampuero. Ambos iban a ver a la imagen, no creyendo en manera alguna en el maravilloso hecho de que nos ocupamos.

Mientras la contemplaban, hablando quizás de la posibilidad de prejuicios y sugerencias, el comerciante quedó asombrado y advirtió a su compañero que los ojos del Cristo se estaban moviendo. Y sin duda, era así, porque, como por resorte, emocionadísimo cayó de rodillas el intelectual, prorrumpiendo en voz alta en frases como estas: "¡Señor misericordia! No me castigues... yo no lo creía... pero creo".

El prodigio se ha registrado por tercera vez.

LOS COMPROMISOS - (Histórico)

¡Angelita!..... Niña de 16 años, alma y brillaban en su rostro como buenísima, un verdadero angel. Sus ojos eran espejo de la inocencia de su

alma y brillaban en su rostro como dos estrellas. Pero si las estrellas se mueven y giran en el firmamento, los

ojos de Angelita no querían moverse de aquella cara, contentos de hallarse en ella.

Un día que Angelita salió de casa, se encontró con un Religioso Capuchino. Dirigióse hacia él y se inclinó para besar el Cordón. La blancura del Cordón Seráfico y el Carmín de los labios de Angelita formaron un contraste suavísimo que algún ángel debió copiar para pintar al día siguiente la aurora.

—¿Has cumplido la promesa hecha a S. Antonio?

—No, Padre. Mamá no me lo permite. Dice que como soy tan joven, me puedo ver en muchos compromisos.

—¡Compromisos! El primer compromiso es el que hiciste con S. Antonio de ingresar en la Orden Tercera.

—Ya sabe usted, Padre, cuánto lo deseo. Pero mientras se oponga mamá...

—¿Has solicitado expresamente su permiso?

—Por dos veces en dos ocasiones.

—Una idea me ocurre. Tu mamá creo que se llama....

—Doña Asunción.

—Muy bien. Pues el día de la Asunción de la Virgen, al felicitar a tu mamá, pídele por tercera vez su permiso para ingresar en la Orden Tercera.

—Lo haré, Padre.

En efecto; el día de la Asunción, después de felicitar a su mamá, Angelita le habló así:

—Mamá te pido una gracia: una cosa que me falta para ser feliz.

—Pide, cielo mio, todo lo que quieras.

—Cumplir la promesa hecha a S. Antonio.

El rostro de mamá cambió bruscamente; más reprimiendo la impaciencia en su interior, replicó:

—Ya te he dicho muchas veces, hija mía, que la Orden Tercera no es para tí. Eres muy joven y te puedes ver en muchos compromisos. ¿No tuviste que ir el día pasado al teatro obligada por tus primos? Pues bien; siendo Terciaria no podrías ir al teatro, ni al baile, ni...

No me hables de eso, mamá; que no puedo acallar los remordimientos los días que me obligas a ir a tales espectáculos.

—¡Jesús qué hija! me atormentas con tus escrúpulos.

—De modo que no me permites ser Terciaria?

—Mientras seas joven, no.

Es la tercera vez que me lo niegas y ya no insistiré más.

Fueron pasando los días y llegó el 29 de Septiembre, fiesta de S. Miguel. Vinieron los primos de Angelita y pidieron permiso a la mamá para llevarla al baile. ¡Y la mamá la obligó a ir con ellos! Angelita bailó con ellos, lo mismo que con los demás que se creían con derecho para manosear aquel pimpollo. Tan manoseada fué la niña y tan traída y llevada, que salió del baile ya marchita. Acostóse sintiendo escalofríos. Al día siguiente mamá observó que continuaba malita. Llamó al médico y éste declaró que se trataba de una pulmonía fulminante. ¡Horror!

A los cinco días aquella pulmonía arrancó el alma a Angelita empujándola a la eternidad.

La mamá quedó sumida en un mar de tristezas; pero sobre ellas flotaba el remordimiento de haber negado por tres veces el permiso a su hija lo que le faltaba para ser feliz. Si le hubiera permitido ser Terciaria, no hubiera ido al baile y no se hubiese muerto aquel ángel del cielo!..... ¡Malditos compromisos mundanos!

X. Z.

NOTICIAS Y VARIEDADES

Los Maestros a la Reina de los Angeles.

Una de las fiestas más simpáticas que en el pasado mes de Agosto se celebraron en Cartago en honor a la Reina de los Angeles, fué, sin duda la de los Maestros de esta ciudad. ¡Qué espectáculo tan hermoso ver a los mentores de la juventud, juntamente con sus discípulos a los pies del trono de la Reina del cielo! Celebró la Misa el Rdo. P. Fr. Dionisio, Superior de los Capuchinos.

Después del Evangelio subió a la cátedra del Espíritu Santo el Rdo. P. Fr. Remigio de Papiol quien, por espacio de cuarenta y cinco minutos, habló a su escogido auditorio acerca de la Virgen presentándola como ideal del maestro cristiano: "Después del sacerdocio (decía el orador sagrado), no hay profesión tan noble como la vuestra. La Religión y la Patria os miran con cariño y ponen en vosotros sus esperanzas. Y vosotros queréis corresponder a la confianza que os tienen; queréis que sean una hermosa realidad sus esperanzas. Y como sabéis muy bien que para desempeñar debidamente vuestra misión, necesitáis del auxilio divino, habéis venido hoy a implorarlo, tomando por intercesora vuestra a la Reina de los Angeles. Y a la verdad ¿quién intercederá mejor por vosotros que Aquella en cuyo seno virginal tomó nuestra naturaleza, el Hijo de Dios, la Sabiduría Eterna?"

Tenía razón el orador. Maestros como los de Cartago, cuyo ideal es la Virgen María, son una verdadera esperanza para la Religión y la Patria. ¡Bien por los maestros cartagineses!

Los rusos y los franciscanos.

Del *Bulletin de N. D. de la Sainte Espérance* copiamos los siguientes párrafos de una correspondencia de Rusia, que habla muy alto en pro de los hijos de San Francisco.

"Conozco en Moscov a un sacerdote católico ruso, de rito eslavo y muy fervoroso, que trabaja infatigablemente en formar y reunir en rededor suyo un copioso núcleo de católicos y poder formar así una Iglesia ruso católica. Sin cambiar de rito, los sacerdotes rusos podrán ser admitidos a la verdadera Iglesia.

La Iglesia rusa (oficial) ha perdido el apoyo del Gobierno, y está condenada a desaparecer. Por consiguiente, el Catolicismo recogerá en su seno muchos rusos, que estaban de buena fe en el error. Se necesitará trabajar, y para ello quisiera ver por aquí a los franciscanos, que tanto agradan por su sencillez... En Rusia hay mucha gente entusiasta de San Francisco de Asís.

Es necesario, pues, que de Roma envíen apóstoles franciscanos, no solamente a Moscov, sino a todas las ciudades de Rusia."

El poeta Guido Gozzabo.

La influencia de San Francisco, cual dulce y penetrante rocío de bendiciones celestiales, desde hace algunos años caía continuamente sobre el corazón de un joven poeta italiano llegando a compenetrarlo completamente. Educado cristianamente Guido Gozzabo al encontrarse en el horizonte de la juventud su alma se vió envuelta por atmósferas de creencias anti-religiosas diametralmente opuestas a las de sus primeros años. "El problema religioso—escribía—levantó en mi alma grandes tempestades de dudas", y separada su vista del faro de la fe le pareció encontrar la solución en una negación total y desligado de los lazos de la moral, dió rienda suelta a las bastardas aspiraciones de los sentidos. Pero como la ruptura del dique que contiene el desborde de las pasiones sea la que favorezca sus impetuosidades y consiguientemente el aniquilamiento de sus energías impulsoras, Guido envuelto y arrastrado por esas vertiginosas corrientes cae enfermo a causa del exceso de sus satisfacciones materiales y Dios se valió de esta enfermedad para abrirle los ojos y para hacerle volver a sus primitivas creencias.

Postrado en el lecho del dolor fué cuando conoció a San Francisco; y el Seráfico Patriarca tomó a su cargo aquella oveja extraviada y la magnetizó con sus dulces encantos e inoculó en su alma sus propias virtudes sobre todo la que forma el distintivo de su serafico espíritu: el renunciamiento total de sí mismo para convertirle en el amigo de Cristo. A imitación de su grande protector se hace trasladar a unas montañas en donde se apagaron los últimos resplandores de su alma poética. La cuchilla de la muerte cortó el hilo de su vida antes que su trémula mano sellase la obra de sus predilectos amores dictada a impulsos de su profunda gratitud: *la vida de San Francisco preparada para representarla en el cinematógrafo*. Sobre su lecho se destaca la imagen de San Francisco en ademán de exhortarle a aceptar resignadamente el cáliz tremendo de la agonía y como brindándole con acompañar su alma a las eternas moradas. Se extinguió la lámpara de sus días a los treinta y dos años de edad.

Grato recuerdo histórico franciscano.

En un estudio acerca del origen del Seminario Francés de Roma, publicado por *les Nouvelles Religieuses* del 15 del último Abril, encontramos un simpático recuerdo franciscano que gustosísimos presentamos a nuestros ilustrados lectores.

Dice: "En el centro de la ciudad, a dos pasos de la majestuosa cúpula del Pantheon, se elevaba a mediados del siglo pasado una iglesia dedicada a Santa Clara. Fué erigida la referida iglesia en 1562 por el gran terciario San Carlos Barromeo, a

la sazón Secretario de Estado del Papa Pío IV, su tío. Esta iglesia—con su adjunto convento—perteneció a las hijas—franciscanas de la seráfica Madre Santa Clara que le santificaron con sus oraciones y austeridades hasta que un nefando decreto de Napoleón el Grande suprimía de un plumazo en Roma y sus alrededores todas las órdenes religiosas. La Iglesia abandonada comenzó a arruinarse, hasta que el 22 de Octubre de 1855 se desmorona completamente.

Poco después—sobre sus ruinas—se pensó levantar el nuevo Seminario Francés.

El 9 de Abril de 1856—por un *Motu proprio*—Pío IX cedió el solar que ocupaban las ruinas de la desplomada iglesia para que en él se fabricase el nuevo Seminario Francés. Se compró el antiguo convento y en el mismo año entraron ya a ocuparle los Seminaristas franceses. Una insigne y patriótica señora francesa se comprometió a la reedificación de la iglesia con la única condición—como buena francesa—que debía construirse sobre el modelo de *Notre-Dame des Victoires*—(Nuestra Señora de las Victorias).

Terminada la obra se le intituló: la Iglesia del Inmaculado Corazón de María y Santa Clara. Pasando el tiempo la calle tomó el nombre de la hija espiritual primogénita de San Francisco de Asís, y este es el motivo porque hoy se titula el Seminario francés, *Seminario de Santa Chiara* (de Santa Clara)."

D'Annunzio invoca a San Francisco

El célebre vate italiano Gabriel D'Annunzio, en el Capitolio y a presencia de una multitud de oyentes, pronunció una arenga, y en ella se encuentran estas frases: "Venga Francisco de Asís, el más italiano de los Santos y el más Santo de los italianos y glorifique con la voz de todos sus bienaventurados hijos esta potentísima pobreza de Italia.

El franciscano P. Gemelli, Tte. Coronel.

Este sabio franciscano, del que nos hemos ocupado en ocasiones varias, acaba de ser nombrado Teniente Coronel por el Ministro de la guerra italiano. Poco ha que se le hizo el encargo por el Gobierno de hacer un estudio especial sobre aplicaciones prácticas de psicología militar. Y el ilustre rector del Instituto católico de París, Monseñor Brandillart, le invitó a dar una serie de conferencias sobre las nuevas orientaciones científicas y sociales de la Italia contemporánea.

Solemne ceremonia.

La capilla del hospital militar Reina Margarita, en Italia, ha sido testigo de una ceremonia emocionante. Doce distinguidas señoritas enfermeras recibieron, ante una piadosa multitud, el hábito de la Tercera Orden de San Francisco.

Los ejemplos arrastran: Pocos días después otras enfermeras imitaban su decisión.

¡Admirable fuerza del ejemplo!

Testamento de un Terciario.

En la *Croix du Nivernais*, encontramos el testamento espiritual de M. Eugenio Thévenot, administrador del *Journal de la Nievve*:

"He vivido, dice, y quiero morir en la fe de la Santa Iglesia y bajo la obediencia del Sto. Padre, el Papa. Quiero ser enterrado con los pies desnudos en señal de pobreza y según el espíritu de la regla de la Tercera Orden de San Francisco; y en el caso de que no se me puede vestir el hábito de la Tercera Orden, póngaseme exteriormente el cordón, el escapulario y mi crucifijo de profesión.

Pido a los sacerdotes que me conocen que hagan por mí un memento en la santa Misa. A los sacerdotes de la estimada Asociación de antiguos discípulos, de los Hermanos y al antiguo Director de Clos, les pido una Misa; a los miembros de Clos Saint-Joseph y a los compañeros de la Asociación de antiguos discípulos una comunión y un rosario por el eterno descanso de mi alma.

Yo no quiero flores, ni coronas; que no se hagan gastos inútiles en mi honor, sino que todos los que me han conocido rueguen por mí que mucho he recibido de Dios y poco he hecho por la gloria de su nombre.

Dios ha querido que me casase con una esposa cristiana ¡sea El bendito! He sido dichoso con perfecta felicidad; he amado mucho a mi mujer y a mis hijos

Pido a mi mujer que continúe siendo una madre cristiana, que eduque a nuestros hijos en el temor de Dios, en el espíritu de la Santa Iglesia y sumisión al Papa. Aunque mis hijos sean cristianos, sin humanos respetos que teman a Dios, que veneren las cosas santas, que sean sumisos a su madre, que sean respetuosos y trabajen por el bien del prójimo, se amen y se ayuden mutuamente y no obren sin aconsejarse.

Si Dios quiere hacer el honor a mi familia de llamar una o más de de ella a su servicio, les prohibo que se opongan a ello, y ordeno al llamado o llamados que sigan el camino que Dios les ha trazado."

DE ADMINISTRACION

Suplicamos encarecidamente a nuestros Agentes y suscriptores que no han cancelado sus cuentas con esta Administración, lo hagan lo más pronto que les sea posible.

Las circunstancias actuales son harto difíciles para la prensa católica, dado lo mucho que ha subido el precio del papel. Y si nuestros apreciables Agentes no son solícitos en el cumplimiento de su deber, ocasionarán un grave perjuicio a nuestra humilde Revista.

FAVORES [Vienen de la 2a. pág.]

Por varios favores recibidos de la Virgen de los Angeles y S. A., les doy gracias y 25ctms. para el Pan de los Pobres - Luis Ledezma C.

San Rafael de Ojo de Agua - Muy agradecida por un favor recibido - Margarita Cambronero.

Habiéndome robado dos máquinas hace 5 meses, le ofrecí una limosna para sus pobres si volvían a mi poder, y me lo concedió; agradecido cumpla lo ofrecido - Heliadora Jiménez.

ALAJUELA—Doy gracias a S. A. y a otros santos protectores que me han curado de mis enfermedades - M. G. de Vega.

Mis agradecimientos al Glorioso Santo y doy un colón para sus pobres por haberme curado a un chiquito - M. G. de Vega.

Publico mi agradecimiento al Santo Milagroso y me suscribo a la Revista - Una Devota.

Doile gracias por cinco favores - Una Devota.

Con la limosna de un colón para sus pobres, le agradezco los favores - M. v. de González.

Gracias por un favor - Rosa F. de Murillo.

Agradecida estoy por haberme curado a una de mis niñas - M. G. de Vega.

Gratitud le tendré por haberme aparecido un anillo perdido - Piedad H. de Vargas.

Agradézcole dos favores - M. Alfaro.

Rio Segundo - Por haberme concedido el muy Milagroso Santo la curación de mi enfermedad, le doy gracias y un colón - Basilio González.

Os doy gracias y ₡ 1-75 para el Pan de los Pobres por un favor alcanzado - Samuel Soto G.

Grata encuéntrome de este Médico Infalible por la curación de la fiebre - Maria Brenes de Mata.

Palmares - Gracias a la Virgen del Rosario y a este Glorioso Santo que libraron de un mal en la cabeza a un niño - José Vásquez.

Del mismo modo me libró de un dolor - J. V.

Agradecido por la curación del ojo - N. Vásquez.

Mi gratitud para la Reina de los Angeles por que me curó de una hinchazón - M. de Vásquez.

Gracias por otros dos favores - N. de Vásquez.

Mi agradecimiento a la Virgen y a tan Glorioso Paduano por un favor - Magdalena de Vásquez.

Doy gracias por un favor recibido - Pura Solera.

Hermelinda Sago da gracias a S. A. por varios favores que le alcanzó.

María Vargas de Vargas por un favor recibido.

Cecilia de Rojas por un favor obtenido.

Agradecida por un favor M. Jimenez de Vargas.

Por un favor alcanzado Aurora de Rojas.

Por haber concedido la salud agradézcole a S. Antonio - Benjamín Rojas

Por 2 favores recibidos Herminia M. de Vásquez

S. Ramón Ofrezco un pan al santo por el favor que me concedió - Una Devota

Doy mis gracias al santo por un favor - M. A.

Al Milagroso Antonio doile gracias y la limosna

ofrecida por dos favores - María Luisa Hernández.

Una Devota ofrece un pan por un favor recibido.

Doile gracias por un favor - M^a Agda. Ramírez.

CARTAGO - Hago público mi agradecimiento, pues valiéndome de la devoción de las "Tes Ave-Marías y de la protección de este Taumaturgo, he logrado que mi esposo abandonara una mala compañía - J. S. de V.

Por un favor ríndole gracias y doy un colón para sus pobres - Una Devota.

El Carmen—Gracias os doy por muchos favores alcanzados - Jesús Barquero.

San Nicolás - Hallándome complicado de los riñones hígado y baso, me valí de la Señora del Socorro y de El, ofreciendo una limosna de 50cts. y ya estoy bien - Petronila Quesada.

Gracias le doy por los muchos favores con que me ha favorecido - Celia Hernández.

Gratitud os tengo Milagroso Antonio porque me concedisteis el favor solicitado - Isabel Montoya.

Guadalupe—Doile gracias por los tres favores que me ha alcanzado - Valeriana Montero.

Doy un colón para sus pobres agradecida por la curación de mi papá - P. C.

Gratitud por un favor - Angélico Montero.

Os doy gracias Santo Glorioso por haberme reparado dos animales perdidos - A. M. Q.

Encuéntrome muy agradecido porque me concedió un favor - F. C. S.

Tablón—Hago público mi agradecimiento por la curación de un fuerte catarro intestinal que me atacó - Adelina Carpio

Por los varios favores recibidos y favorecido en mi alumbramiento, os doy gracias - C. de T.

Agradecida cumpla lo ofrecido por haberle alcanzado la salud a mi hija y favorecido a mis nietos que estaban con tosferina - M. P. C.

Gracias os doy Santo Milagroso porque me curásteis de la enfermedad que padecía - M. C.

Copalchi—¡Santo Bendito! Os doy 50 ctms. en agradecimiento que le reparásteis la pala que le robaron a mi marido - Juana Arias de Picado.

Gracias porque ofreciéndole un colón para el Pan de los Pobres me curó un fuerte dolor de cabeza que padecía - Felicitas Picado.

Patio de Agua—Gracias le doy porque me curó a una hija de la enfermedad en la garganta y doy 25ctms para sus pobres - Ramona Navarro C.

Santiago—Doy 50ctms para sus pobres agradecido que me quitó un dolor de oído - José Ulloa.

Gracias le doy y dos colones para el Pan de los Pobres por el favor de haberme reparado una bestia que se me había perdido - Fulgencio Soto.

Por un favor que me concedió, le doy gracias y 50ctms. para sus pobres - María Cordero de Luna.

Oreamuno—Agradecido porque me reparó un buey que se me había perdido, doy 50ctms. para el Pan de los Pobres - Un Devoto.

TELÉFONO
NUM. 47

LA ITALIA

CARTAGO
COSTA RICA

DE
Pedro Bianco & Cía.

**Gran Almacén y Fábricas de
FIDEOS - REFRESCOS Y CAFE MOLIDO**

TODO ELABORADO EN MAQUINARIAS MODERNAS

Ventas por Mayor y al Detal * Precios Módicos.

**LA COPA
BLANCA**

ESPACIOSOS DEPARTAMENTOS

— DE —
ABARROTES

— Y —
FERRETERIA

POR MAYOR Y AL DETALL

Rivera & C^o
Cartago, C. R.
**ESQUINA SURESTE
DEL MERCADO**

Surtido constantemente renovado — Precios Módicos.
Visite nuestro Establecimiento y se convencerá!

**ZAPATERIA
ESPAÑOLA**

Especialidad en calzado a la medida. Gran surtido completo y variado de CALZADO FINO.

PRECIOS ECONOMICOS

— José Giralt —

Cartago, C. R. — 75 v. al O. del Teatro Apolo

CANTINA
REFRESQUERIA
PASTELERIA

DE PRIMER ORDEN
“PARIS SALÓN”

CARTAGO - C. R.
TELÉFONO 52
APARTADO 57

Esmerado servicio en sus amplios y cómodos Salones y en las Fiestas Sociales que a este Establecimiento se ordenen. Gran existencia de exquisitos Vinos y toda clase de Licores del País y Extranjeros, así como de Confituras. Vístelo usted, que será bien atendido por su propietario y demás empleados, saliendo completamente satisfecho.